

Eventualidades de "El evento"



Ximena Torres Cautivo
Periodista

Como Pedro, la negué tres veces. Fue en el taller de una sombrerera, donde preferí callar y dar todos los "méritos" a mi coautora, antes que confesar que éramos cómplices en el libro *El Evento*, guía para pelederos, arribistas y observadores desinteresados.

"No, yo no tengo nada que ver con eso", era el mensaje implícito en ese entendible morir pollo mío.

(Si confesaba mi autoría, había dos posibilidades: que mi interlocutora se sintiera mal por no reconocerse o —ésta me pareció más probable— que las emprendiera contra mí).

—Eso que hizo la Totó no se hace, no, no, no— repetía en su castellano prestado la sombrerera venida de la antigua Europa del listo.

Ohuscada y solidaria con más de alguna clienta atropellada en su humano derecho humano de brillar en sociedad sin que nadie viniera a enrostrárselo. Sobre todo cuando el asunto amenazaba seriamente con convertirse en bestseller.

Ya nos había llegado el rumor de que nuestro libro, sin más ni menos pretensión que la de un reportaje largo, había dejado magullados por el camino. Pocos, pero alharacos y vistosos. Que algunos la habían emprendido contra ambas y que otros habían volcado todo su encono en una de nosotras.

"¿Y ésta a quién le ha ganado?", sé que dijeron de mí. Y la demoledora pregunta, más chilena que el Colo de Mirko, se me presentaba en pesadillas, saliendo de unos labios jet set a secas o brain o red o charreteras o (joh) tradicionales.

Y no es paranoia.

Es la reacción natural de quien nunca podrá comprender el mecanismo de la escandalaria de una sociedad que reacciona ante el detalle y acepta complaciente lo más vergonzoso y ruin.

En Chile siempre será peor decir de frente a una señora influyente que su vestido es feo y de mal gusto antes que sumarse al corrillo del salón para susurrar con todos que la falda y onerosa tenida es producto de la habilidosa maña con que un marido exitoso evade impuestos.

Lo dijo en su tiempo Joaquín Edwards Bello, y yo tuve la mala idea de repetirlo a pocos días de *El Evento* en una crónica sobre la simpatía: en Chile se puede ser narcotraficante, mentiroso, estafador, cualquier cosa, menos sincero.

Es el privilegio de la forma sobre el fondo.

El Evento ataca las formas. Y por eso ataca a tantos o estimula tanto.

Y éste es un último cuento.

Ayer me llamaron por teléfono. Era un señor de voz gangosa que dijo formar parte del "colectivo gay Las Yeguas del Apocalipsis". Me invitaba a un evento en Le Trianon. Acepté, complacida. Antes de colgar, preguntó:

—¿Tú y la Totó son pareja?

—¿Quéééé? —preguntó, alarmada. Y agregué: —¿En qué sentido?

—Sexual.

—No, social, no más —dije, con mi voz más femenina.

—¡Qué pena! Habría sido bonito —suspiró antes de colgar.

Eventualidades de *El Evento*. •

73 parecen haber destruido éstas y muchas otras imágenes. Por lo pronto, la de que existía una convicción y ética democrática en la mayoría de la derecha de este país. Ella, independientemente de la defensa a sus intereses, también tenía principios que se vinculaban con los avances de la civilización. Toda idea de derechos individuales o personales, que no se ubicara exclusivamente en el campo de la economía, se transformó en el transcurrir de estos años en cosa superflua, cuando no subversiva. Entonces de ética mejor ni hablar. Pero en lo que a mí respecta, mi mayor decepción ha sido en el campo de la estética. Perdieron el gusto que a mí me habían dicho que tenían. De la noche a la mañana se convirtieron en cultores y gozadores del feísmo. Como aquel personaje que encarnaba la maravillosa y misteriosa Catherine Deneuve en *Belle de jour*, sintieron una particular admiración por las formas violentas y groseras, aplaudieron como dirigentes excepcionales a personajes vulgares, mañosos y brutales, llegaron a pensar que "hablar con la boca llena", "indicar con el dedo" y "gritar" eran exquisitas muestras de las formas más avanzadas de la modernidad y del patriotismo.

Hace unos pocos días hemos asistido a una nueva demostración de este "buen gusto" imperante. Ella es encarnada por el Charly, síntesis apretada y escueta de una historia de 17 años. Casi un lapsus en una foto. Recordemos que, según otro tipo, para muchos también desprestigiado y pasado de moda, Sigmund Freud, el lapsus es la expresión pasajera de un vasto y desconocido inconsciente, donde han ido quedando en forma de ruinas y escombros —activos en todo caso— nuestros deseos frustrados e incompletos. El Charly y los espías han sido precisamente eso. La reaparición fugaz, fotográfica, de una dramática historia. En todo caso, la reacción de los que invistieron al Charly en el pasado, ha sido la que se podía prever de acuerdo al "buen gusto" que cultivan: gruñidos, descalificaciones y muestras de un conocimiento lingüístico bastante reducido. Pero, ¡por favor! no generalicemos. En realidad sería malo reemplazar la creencia de que toda la gente decente era alta, delgada y etcétera, por la de que "todos los chinos son iguales". •

Eventualidades de "El evento" [artículo] Ximena Torres Cautivo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Torres Cautivo, Ximena, 1960-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Eventualidades de "El evento" [artículo] Ximena Torres Cautivo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa